

20752 Seminarios de Actualidad

La trilogía Millenium de Stieg Larsson

José María Perceval

Partiendo de un fenómeno editorial y una producción cultural, analizar a través de esta trilogía, una serie de conceptos y realidades de la comunicación actual en relación con las nuevas sociedades y la necesidad de un nuevo periodista crítico.

Los alumnos deben haberse leído los tres volúmenes de la trilogía.

- a) La relación de la historia de la novela policiaca / novela negra con las democracias y su reflexión sobre la justicia.
- b) La novela como denuncia de los límites de la democracia.
- c) El nuevo periodismo de investigación y el detective privado de ficción.
- d) La denuncia del maltrato de seres indefensos y la polémica sobre el control de la intimidad.
- e) La denuncia del tráfico de personas y los problemas de la soberanía de los estados nación.
- f) El posible estado policial que se perfila en la extensión de los medios de vigilancia virtuales.
- g) El hacker como denuncia y como atentado a los derechos de la intimidad.
- h) ¿qué cambios depara este panorama de nuevas redes de comunicación para la formación de un nuevo comunicador?

Tres preguntas claves sobre la trilogía de Stieg Larsson

En cada uno de los tres volúmenes de la serie Millenium surge una pregunta que conecta directamente con la actualidad y que plantea la inmoralidad total de la obra que defienden con toda razón Donna Leon y Vargas Llosa.

Donna Leon afirmó que en *Millennium* sólo hay maldad e injusticia y algo de cierto encierran sus palabras. Suecia aparece en estas novelas, según Mario Vargas Llosa, como *"una sucursal del infierno, donde los jueces prevarican, los psiquiatras torturan, los policías y espías delinquen, los políticos mienten, los empresarios estafan, y tanto las instituciones como el establishment en general parecen presa de una pandemia de corrupción de proporciones priístas o fujimoristas"*. Hay fallos estructurales y su estilo no es el mejor, pese a lo cual el novelista peruano afirma que esta obra perdurará porque se trata de ficción de la más amena, con unos personajes perfectamente definidos, que, según él, es lo que importa. (Esto es lo que refleja wikipedia también aunque no es tan exacto como veremos)..

1. El primer volumen es un Thriller clásico. Por lo tanto, lo que se disputa es entre moral y ley (o lo que es lo mismo, entre la responsabilidad personal frente al mal y la represión necesaria del mal por parte del estado). La novela negra pone en contradicción constantemente ambos registros aunque el objetivo sea común: acabar con el mal. En este caso, el investigador /periodista Michael Blomkvist sigue estrictamente la ley (precisamente, el habérsela saltado dando información no contrastada, le ha llevado a juicio y condena previa que da origen a la trama). Pero tiene su diablillo (Lisbeth Salander) que le proporciona los datos saltándose todas las reglas (y planteando el tema de la legitimidad de los hackers y su moralidad). En realidad abre la puerta a que el estado – la ley – se pueda comportar como Lisbeth para combatir el mal (ya lo está haciendo en casos de terrorismo y otros menores como el caso Gürtell).
2. El segundo volumen es una novela negra costumbrista muy en la línea Hammet/Chandler de crítica social. En el segundo volumen, Lisbeth justifica el ataque a su propio padre en defensa de su madre maltratada. La ley condena este acto – debido a las conexiones del estado policial – servicios secretos - con el padre de Lisbeth - y provoca el drama de la

chica que le hará concebir el crimen que todos deseamos: la muerte del malvado ogro/padre de Lisbeth mientras toda Suecia mediática y policial la persigue como asesina de una pareja de periodistas de investigación. Otra vez nos encontramos con la oposición entre moral y ley (Lisbeth se eleva como una nueva Antígona) en que estamos a favor de la venganza de Lisbeth y en contra de la ley (pero también de la moral comprensiva de Blomvist periodista). ¿Es posible esa venganza sin que la ley la condene?

3. En el tercer volumen nos encontramos con una novela de espías (completando así las tres variantes del género que inauguró la revolución de Edgar Allan Poe). En este caso, las cloacas del estado se revuelven contra Lisbeth para eliminarla definitivamente y vengar/silenciar a su ogro/padre al que, por cierto, también eliminan de paso. La investigación de Blomkvist llega directamente hasta el primer ministro sueco y es el estado/ley el que es puesto en cuestión – y salvado perfectamente para beneficio de todos – pero de nuevo es Lisbeth la que, aunque presa y aislada por tanto, dirige la acción del periodista/investigador, le da las claves de la trama y permite el final del juicio público – y mediático - con la victoria de los ‘buenos’. La reflexión sobre el estado y su debilidad (por su moralidad) es evidente: los políticos no cuentan con suficientes mecanismos para luchar contra el mal. El péndulo oscila en una necesidad de mayor transparencia y mayor información sobre la vida privada de los ciudadanos. ¿es esto posible con la democracia actual?

Lo que propone Stieg Larsson es un avance del poder del estado sobre el derecho a la intimidad personal de forma inaudita hasta ahora en defensa precisamente de esa intimidad personal atacada incluso por el propio estado (servicios médico-psiquiátricos, servicios de información-espionaje...). Para defender a las víctimas de las mafias y los asesinos, de los maltratadores y explotadores, es necesario una información que salta los límites de la ley (por una razón moral de lucha contra el mal).

¿Quién va a gestionar esa información? ¿quién va a defender al ciudadano de este nuevo avance – tecnológicamente impecable – de espionaje de su

intimidación precisamente en defensa de sus derechos y de los más débiles frente a los poderosos?

¿Qué propone Larsson?: ¿una nueva política, una nueva moral, una nueva policía o un nuevo periodismo? O todo al mismo tiempo.